

III. ... EN BROMA





Metafísica de la risa: Freud, Lacan, Bataille*



SILVIA LIPPI**

Universidad Diderot París 7, París, Francia

Metafísica de la risa: Freud, Lacan, Bataille

Analizaremos la noción de la risa a través del aporte de Freud, Lacan y Bataille. La risa que se desencadena por el humor, el chiste y lo cómico, se muestra como una articulación particular del lenguaje y del goce, como efecto de la palabra sobre el cuerpo. Si el chiste es un significante que se expresa como formación del inconsciente estructurado como un lenguaje, la risa es un goce: un goce del cuerpo en relación con lo inconsciente real. Nos detendremos en la articulación entre ley y transgresión en el chiste, tanto como en la cuestión del sentido —dirección— y del no-sentido, que le compete. Veremos también cómo la risa apunta a la castración, pero se trata de una castración que no es del orden de lo insostenible, porque el encuentro con esta se constata a través de la risa del cuerpo, que al mismo tiempo separa al sujeto de su yo alienante y destructor.

Palabras clave: risa, goce, ley, transgresión, narcisismo, castración.

Metaphysics of Laughter: Freud, Lacan, Bataille

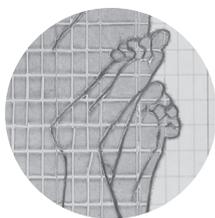
The article analyzes the notion of laughter through the contributions of Freud, Lacan, and Bataille. Laughter triggered by humor, jokes, and the comic appears as a peculiar articulation of language and *jouissance*, as an effect of the word on the body. If the joke is a signifier expressed as an unconscious formation structured as language, then laughter is *jouissance*: and *jouissance* of the body with respect to the real unconscious. The paper pays special attention to the articulation between law and transgression in the joke, as well as to the corresponding question of sense —direction— and non-sense. It also discusses how laughter suggests castration, but a castration that is not unbearable since the encounter with it is given through the body's laughter, which, at the same time, separates the subject from its alienating and destructive self.

Keywords: laughter, *jouissance*, law, transgression, narcissism, castration.

Métaphysique du rire: Freud, Lacan, Bataille

Nous analyserons la notion du rire via les contributions de Freud, Lacan et Bataille. Le rire qui se déclenche par l'humour, par le mot d'esprit et par le comique, se montre comme une articulation particulière du langage et de la *jouissance*, comme effet de la parole sur le corps. Si le mot d'esprit est un signifiant qui s'exprime comme une formation de l'inconscient structuré comme un langage, le rire est une *jouissance*: une *jouissance* du corps en rapport à l'inconscient réel. Nous aborderons l'articulation entre loi et transgression dans le mot d'esprit, de même que la question du sens —direction— et du non-sens, qui lui concerne. Nous examinerons aussi comment le rire vise la castration, mais il s'agit d'une castration qui n'est pas de l'ordre de l'insupportable, car la rencontre avec celle-ci est vérifiée à travers le rire du corps, qui sépare au même temps le sujet de son moi aliénant et destructeur.

Mots-clés: rire, *jouissance*, loi, transgression, narcissisme, castration.

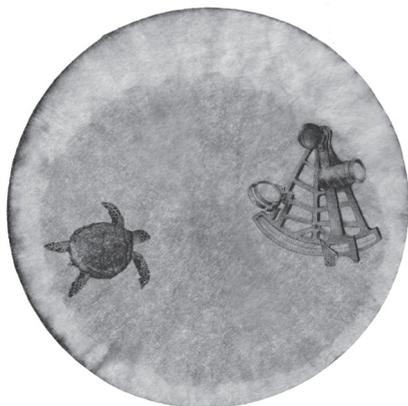


CÓMO CITAR: Lippi, Silvia. "Metafísica de la risa: Freud, lacan, Bataille". *Desde el Jardín de Freud* 17 (2017): 137-148, doi: 10.15446/djf.n17.65521.

* Traducción del francés a cargo de Laura Andrea Acuña. Estudiante de Filología e idiomas, Universidad Nacional de Colombia. e-mail: laacunan@unal.edu.co

** e-mail: slippi@club-internet.fr

© Obra plástica: Angélica María Zorrilla



“[...] la euforia que aspiramos a alcanzar por estos caminos no es otra cosa que el talante de una época de la vida en que solíamos arrostrar nuestro trabajo psíquico en general con escaso gasto: el talante de nuestra infancia, en la que no teníamos noticia de lo cómico, no éramos capaces de chiste y no nos hacía falta el humor para sentirnos dichosos en la vida”.

SIGMUND FREUD

“El chiste y su relación con lo inconsciente” sigue siendo la obra más incontrovertible [de Freud] por ser la más transparente donde el efecto del inconsciente nos es demostrado hasta los confines de su finura; y el rostro que nos revela es el mismo del espíritu en la ambigüedad que le confiere el lenguaje, donde la otra cara de su poder de regío es la “agudeza”, por la cual su orden entero se anonada en un instante —agudeza en efecto donde su actividad creadora devela su gratuidad absoluta, donde su dominación sobre lo real se expresa en el reto del sinsentido, donde el humor, en la gracia malvada del espíritu libre, simboliza una verdad que no dice su última palabra.

JACQUES LACAN

RISA

*Risa y risa
del sol
de las ortigas
de los guijarros
de los patos
de la lluvia
del pipí del papá
de mamá
de un ataúd lleno de mierda*

GEORGES BATAILLE

Las palabras son equívocas. Pueden manifestar su lado real¹, vinculado al goce que desencadenan. Como en el chiste, “plataforma giratoria” entre el lenguaje y el goce. Lenguaje y goce se confunden en la mezcla que se forma entre la palabra —cómica— y el cuerpo —que ríe—. Es esta relación entre la palabra y el cuerpo en cualquier forma de risa —humor, chiste, comicidad— la que vamos a analizar, apoyándonos, por supuesto, en los trabajos de Freud y de Lacan, pero también en los de Bataille, para quien la risa no solamente es una forma de gasto, que tiene por lo tanto una función social, como lo precisaremos más adelante, sino también de conocimiento, conocimiento de sí y del otro que se opera a través de los espasmos más o menos importantes del cuerpo, un cuerpo que reacciona gozando con las sorpresas del lenguaje.

EL CHISTE TRANSGRESIVO

Hay varias maneras de desencadenar la risa. Freud distingue el chiste, lo cómico y el humor. Analiza en detalle en “El chiste y su relación con lo inconsciente”, los juegos de palabras, la ironía —evocación de una cosa por su contrario—, los errores de razonamiento, de lógica, el sinsentido, etc. Cada forma puede provocar un placer más o menos intenso que va desde la sonrisa hasta la carcajada, el espasmo, momento en que la risa se asocia al dolor.

El humor es algo raro, o debe serlo, y más vale que sorprenda. Cuando funciona, la sorpresa se acompaña de una especie de descarga psíquica, y la risa se produce, acompañada de una sensación agradable². El chiste (Witz) es una representación psíquica producida por el proceso primario bajo la influencia del principio de placer. Para entender el vínculo entre el chiste y la risa, no hay que olvidar que para Freud el placer siempre es pensado desde el punto de vista de la economía psíquica, es decir, de las variaciones cuantitativas de energía en el psiquismo. El placer es una descarga de esta energía psíquica: una disminución de la tensión de la energía acumulada en una representación o un conjunto de representaciones. En el chiste la barrera de la censura es transgredida, y la energía psíquica puede descargarse libremente. La energía psíquica fluye de la manera más rápida posible: pasa por las vías más cortas de una representación a otra. Como los juegos de palabras del niño, que demuestran el placer envuelto en el paso de una palabra a otra, sin preocuparse de darles un sentido, y para gozar del ritmo y la rima.

En el chiste hay un libre flujo de la energía psíquica —proceso primario—: las palabras son liberadas de la constricción lógica y racional —proceso secundario—. El análisis de su técnica permite mostrar que las dos operaciones principales de reducción³

1. Para Lacan hay tres dimensiones (*dit-mensions*) de la existencia. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome* (1975-1976) (París: Seuil, 2005). Simbólica: dimensión ligada con la función del lenguaje y especialmente con la del significante. Lo simbólico está en relación estrecha con el padre y, en particular en Lacan, con el Nombre-del-Padre, el Padre muerto de *Tótem y tabú*, fundador de la ley y del deseo. Imaginaria: dimensión que resulta de la constitución de la imagen del cuerpo, debe entenderse, por lo tanto, a partir de la imagen. Es el registro de lo especular y del engaño. Real: aquello que resiste, imposible de decir y de imaginar. Lo real debe distinguirse de la realidad —la representación del mundo exterior— ordenada por lo simbólico y lo imaginario. Cualquier traumatismo es, para Lacan, una experiencia del orden de lo real.
2. “[...] tampoco nos resultará difícil discernir en ese placer un placer por ahorro, refiriéndolo al de un gasto psíquico”. Sigmund Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905), en *Obras completas*, vol. VIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 116.
3. La “reducción” es una operación importante también en las matemáticas: en lógica, por ejemplo, se reduce la longitud de las fórmulas con el fin de permitir calcular más fácilmente el valor de verdad.

realizadas por lo inconsciente, la *condensación* —la fusión de dos representaciones— y el *desplazamiento* —que produce la contigüidad inesperada de dos elementos— funcionan como en el sueño⁴.

El chiste es un significante, pero un significante especial: no quiere ir en pareja, no quiere dar sentido como lo hacen sus semejantes. Es un significante que *transgrede* las leyes del lenguaje. Transgrede la ley hasta “golpear” el cuerpo: el cuerpo del que produce el chiste y del que lo escucha, cuerpos que reaccionan al chiste riéndose. El sujeto siente placer, o mejor, goza gracias a su risa; risa que revela que un “interdicto” fue violado. Es lo real que insiste e invade el campo del lenguaje: cuanto más intensa es la risa⁵, más se afirma el sinsentido. Sinsentido que no es necesariamente el contrario del sentido⁶, es decir, un razonamiento absurdo, ilógico, o un discurso incoherente, sino que indica cualquier forma de expresión no enfocada por el sentido.

Sin embargo, una parte del chiste puede entenderse: es el lado “juicioso”, respetuoso de la ley, que trata de dar sentido al sinsentido. Pero la otra parte permanece indescifrable, tanto para el autor del chiste como para el oyente. Es la parte transgresiva, pulsional, traumática. La esencia de la risa es en su fundamento indescifrable, al igual que la poesía. La técnica del chiste se asemeja al proceso de sublimación, pues, en los dos casos, la descarga de energía es liberada de cualquier investimento específico: no hay meta sexual, ni meta objetal. Hay un traspaso de lo prohibido, una plétora del deseo y un pequeño salto en el goce —que corresponde a lo que se nos escapa—. En *El culpable*, Bataille escribe:

La risa desbordante se sale de la esfera accesible del discurso, es un salto que no se puede definir más que a partir de sus condiciones. [...] La risa es el salto de lo posible en lo imposible —y de lo imposible en lo posible—. Pero no es más que un salto: su mantenimiento sería la reducción de lo imposible en lo posible, o a la *inversa*.⁷

La risa de la que habla Bataille es una “risa a muerte”, fórmula que busca designar para el escritor un punto de coincidencia entre el “conocimiento discursivo” —el lenguaje— y el “conocimiento emocional” —el goce que pasa por la emoción del cuerpo— por medio del gasto, del que la risa es una de las formas posibles. La noción de “gasto” es central en la filosofía de Bataille. Siempre hay más energía de la necesaria en los seres vivos. Cuando su aumento en el individuo y en el grupo ya no es posible, se hace necesario gastarla sin beneficio. La destrucción del excedente puede hacerse mediante la fiesta, la construcción de monumentos, mediante la actividad industrial, pero también de manera catastrófica mediante la guerra. De ahí la necesidad de operar la destrucción de esta parte maldita de manera “creativa”, como lo hace la risa a través de las convulsiones del cuerpo⁸. Esta risa no es una “risa común”, una

4. Bergson señala también la correspondencia —“el mismo absurdo”, escribe— entre el chiste y el sueño. Henri Bergson, *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico* (Buenos Aires: Losada, 1939).

5. Entre los chistes transgresivos hay que distinguir los juegos estúpidos de palabras, o ciertas bromas de comedia.

6. Para Deleuze, el sentido emerge del sinsentido, no es, como en la dialéctica, el momento terminal, teleológico del discurso. Sentido y sinsentido no están en oposición, sino en una copresencia.

Gilles Deleuze, *Lógica del sentido* (Barcelona: Barral, 1971), 142.

7. George Bataille, “El culpable”, en *El culpable: seguido de El aleluya y Fragmentos inéditos* (Madrid: Taurus, 1981), 116.

8. George Bataille, *La parte maldita: precedida de la noción de gasto* (Barcelona: Icaria, 1987).

risa ordinaria, inofensiva, neutra. No es tampoco una risa amarga, triste, sino una risa ingenua, ligera y divertida.

La risa de la que habla Bataille es una “risa soberana”⁹, excesiva, exuberante: un despertar, dice Bataille, el asombro es inmediato, pues su cuestionamiento es inagotable: “Lo que en la risa está oculto debe seguirlo estando”¹⁰, escribe Bataille. El proceso de transgresión que está en juego en el chiste no llega realmente a su final. O entonces, es justamente ahí, en este “fallar” del fin, que la transgresión se afirma: en el movimiento que conduce a su imposibilidad. El goce del lenguaje, como el vehiculado en el chiste, no es trágico, mantiene una relación con la ley a través de su transgresión¹¹.

El goce se asocia con lo que lo prohíbe. La risa bloquea el goce aniquilante, pero hace gozar de la imposibilidad de gozar. La risa no está fuera de la ley, mantiene una fuerte relación con lo simbólico. La risa *habla*: signo de un goce prometido y de su prohibición.

Deleuze escribe en *Presentación de Sacher-Masoch*:

Todos conocemos maneras de eludir la ley por exceso de celo: aplicándola escrupulosamente se pretende entonces mostrar su carácter absurdo, para alcanzar así ese desorden que supuestamente la ley debería prohibir y conjurar. Se toma la ley al pie de la letra [...].¹²

Cuando la actitud humorística juega al exceso de celo, hace burla de la ley. El humorista obedece a la ley y al mismo tiempo la transgrede, mientras se esconde. Más exactamente, finge esconder el lado transgresivo de su actitud, no se presenta como alguien que quisiera volcar todo. En la ley, a través de la ley, el humorista muestra lo absurdo de ello: absurdo desenmascarado, desde ahora, gracias a la risa del oyente, la ley a la cual obedece el humor es una “ley transgresiva”.

La proposición “yo río” goza de una condición especial: es una cuestión sobre la risa al mismo tiempo que estoy riendo. ¿Por qué estoy riendo? Solo esto desencadena mi risa. La risa reemplaza entonces el cuestionamiento inagotable sobre lo imposible, lo que no sabré nunca: ¿cómo podría haber una respuesta, una conclusión, sobre lo real que insiste en la risa? Lo real vuelve al mismo lugar, pero su efecto no siempre es traumático. Y esto gracias al acto, psíquico y físico, de la risa: “[en la risa] me siento dichoso, pese a todo, del fracaso sufrido”¹³, anota Bataille.

LA RISA, EL “PASO-DE-SENTIDO” Y EL OTRO

Lacan en el seminario sobre *Las formaciones del inconsciente* recuerda la “condicionalidad subjetiva del ingenio”¹⁴, y señala que “solo es ingenio lo que yo reconozco

9. La “soberanía” es, para Bataille, la actividad —o la simple actitud— que no tiene fin práctico, que no tiene otro propósito que ella misma.
10. George Bataille, *La experiencia interior: seguida del método de meditación y Post-Scriptum* (Madrid: Taurus, 1981), 164.
11. Recordemos que la “transgresión” en Bataille debe ser considerada siempre en relación con la ley, en otras palabras, no puede existir sin esta. La transgresión nunca es un “más allá”, un “traspaso” de la ley, sino un movimiento que la afirma y la niega al mismo tiempo. Lacan no está lejos de Bataille cuando sostiene que la transgresión es como una puerta entreabierta, pero “Ver una puerta entreabierta no es lo mismo que franquearla”. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Barcelona: Paidós, 1992), 18. Pero si se franqueara esta puerta, ¿cuáles serían las consecuencias? Para profundizar sobre el concepto de transgresión en Bataille y Lacan, ver: Silvia Lippi, *Transgressions. Bataille, Lacan* (Toulouse: Erès, 2008).
12. George Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch Lo frío y lo cruel* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 92.
13. Georges Bataille, “Sur Nietzsche”, en *Œuvres complètes*, t. VI (París: Gallimard, 1973), 106. Nota del traductor: hemos adoptado aquí la traducción de este pasaje que aparece en: Bataille, *La experiencia interior*, 99.
14. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente* (1957-1958) (Buenos Aires: Paidós, 1999), 107.

como tal ingenio”¹⁵. La risa se enfrenta a lo singular —*lo íntimo*, dice Bataille— que es propio de cada quien: “[...] la comunicación íntima no utiliza las formas exteriores al lenguaje, sino fulgores solapados análogos a la risa [...]”¹⁶.

Lacan relaciona el chiste con la lógica de la demanda y del deseo. La demanda que un sujeto dirige a otro —como el niño a su madre— pasa por la mediación del lenguaje, lo que hace que esta demanda esté marcada por una hiancia, una falta. Esta falta remite a la parte ignorada, “escondida” en el deseo. En el chiste, el enunciado, tal como es recibido en un primer momento en el código corriente de la lengua, presenta un sinsentido: desde el punto de vista de este código, el enunciado no tiene sentido —o poco sentido—. Es entonces esta ausencia de sentido, “la hiancia, el defecto del mensaje”¹⁷, la que es propuesta al otro, el que escucha el chiste. Como Freud bien lo demostró, es en este sinsentido que va a surgir, por sorpresa, un sentido nuevo. Pero el nuevo sentido no es necesariamente la meta del chiste. Lacan habla de “paso-de-sentido (*pas-de-sens*)”¹⁸, en donde “paso” es a la vez el “paso” de la negación¹⁹ y el “paso” de la marcha, de la ruta, de la “travesía”, del “pasaje” a lo inconsciente: es el “paso” que franquea el umbral, el salto (*leap*)²⁰ que lleva más allá del lenguaje, del sentido, y que rebota en la pulsión. De acuerdo con Freud: “[El chiste] posibilita la satisfacción de una pulsión (concupiscente u hostil) contra un obstáculo que se interpone en el camino; rodea [isalta!] este obstáculo y así extrae placer de una fuente que se había vuelto inasequible por obra de aquel”²¹.

Es precisamente este paso-de-sentido el que el autor del chiste busca hacer reconocer al otro. El otro, según Théodor Lipps²², percibe el Witz en tres tiempos: primero se percata de un sinsentido en el sentido —el momento de sideración—, luego entiende el sentido en el sinsentido y, finalmente, infiere que ese sentido viene del sinsentido, o mejor, del paso-de-sentido, de lo inconsciente pulsional. En otras palabras, el otro ríe sin saber por qué. Algo —¿del orden de lo real?— pasa de un sujeto al otro en la risa; hay como una especie de reconocimiento, por supuesto inconsciente, entre los que ríen. Los dos sujetos —o varios²³— se reconocen en su deseo, que es el deseo del Otro²⁴. Y ríen juntos, y gozan de la pasividad de su deseo —su sujeción

referimos a lo cómico de los espectáculos de variedades, donde por lo general todo entra en el orden, “en las reglas”. El cómico de profesión accede raramente al paso-de-sentido del que habla Lacan.

24. El “gran Otro” tiene varias acepciones en la teoría lacaniana. En un sentido general,

entendemos por “gran Otro” una alteridad para el sujeto: todo lo que siendo alteridad para el sujeto lo influencia y lo determina. En este sentido, el gran Otro no está en oposición simétrica al sujeto. Si, a lo largo del trabajo, el término es utilizado con acepciones diferentes, el sentido será especificado sobre la marcha.

15. *Ibíd.*, y también “[...] sólo es un chiste lo que yo mismo reconozco como un chiste”, *ibíd.*, 104. Ver también Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos I* (México: Siglo XXI, 2003), 260. “no es espíritu sino lo que yo acepto como tal”.
16. Bataille, “El culpable”, 159.
17. Lacan, *El seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 126.
18. *Ibíd.*, 103.
19. Nota del traductor: en francés, la forma estándar de la negación se compone de las partículas *ne... pas*, que equivalen al *no* en español. Entonces *pas-de-sens* puede interpretarse como paso-de-sentido y no-sentido.
20. Es interesante ver que en inglés la palabra “salto” se traduce por *hop* (un salto sobre el mismo pie), y por *leap* (un salto sobre la otra pierna): desplazamiento del peso del cuerpo que implica que el espacio sea franqueado.
21. Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente”, 95. La satisfacción de la pulsión es ambigua: hay, por supuesto, una ganancia de placer en alguna parte, pero la pulsión no puede, como hemos visto, satisfacerse.
22. Théodor Lipps, “Sidération et illumination dans le trait d’esprit”, *Le trait d’esprit et l’interprétation psychanalytique* 4 (1990): 187-190, citado en Bernard Baas, *Le rire inextinguible des dieux* (Louvain: Peeters Vrin, 2001), 66.
23. Por supuesto que se puede reír entre varios, pero eso no invalidará nuestra tesis. Recordemos que no nos

al Otro—. Gozan de su pasividad desde ahora transformada en actividad, gracias a la risa. Se burlan de su angustia, de su desamparo, de su pasión. Ríen juntos de ellos mismos y del Otro a la vez: ¿por qué, por una vez, no reírse de este Otro, burlarse de él? El chiste viene del Otro: Otro *simbólico*, pues es un significante, y Otro *real*, pues contiene la marca del trauma, aunque desencadene la risa.

Para que esta forma gozosa que es la risa pueda realizarse, la presencia del otro es necesaria: el otro “reconoce” que la hiancia que agujerea la cadena codificada del mensaje es la fuente de otro sentido. Sentido que no es el “sentido en el sinsentido”, sino el “paso-de-sentido” del que habla Lacan. Paso-de-sentido que agujerea y hace gozar. Esta hiancia en el mensaje, y el goce que se desprende, es del orden de lo inconsciente real²⁵.

El otro —el que escucha y ríe— tiene también una función simbólica²⁶, y para tenerla, dice Lacan, “tiene que ser de la parroquia”²⁷. Una nueva alianza se forma: el creador y el oyente del chiste, en su risa, “hacen pareja” para burlarse del Otro y así obstaculizarlo, bloquearlo. Según Lacan,

el Otro se constituye como un filtro que pone orden y obstáculos a lo que puede ser admitido o simplemente oído. Hay cosas que no se pueden oír o que habitualmente ya no se oyen, y el chiste trata de hacer que se oigan en alguna parte, como un eco.²⁸

La apertura del inconsciente mediante la risa, repitámoslo, proporciona al sujeto un goce. Pero se trata de un goce “filtrado”, que pasa por el lenguaje y por el otro, que entra en la hiancia del paso-de-sentido, e instaura, gracias a su risa inexplicable y burlona, la distancia con el Otro.

Al mismo tiempo la risa es una forma de comunicación. La relación con el otro es establecida: “[...] el ingenio ha de ser comunicado”²⁹, dice Lacan, con el fin de que el sujeto reciba del otro la certificación de la realidad psíquica de lo inconsciente, gracias al paso-de-sentido. La risa es una comunicación especial, verdadera, incluso erótica, según Bataille:

lo esencial es el instante de violento contacto en que la vida se desliza de uno a otro, en un sentimiento de subversión feérica. Este mismo sentimiento se encuentra también en las lágrimas. En otro plano, mirarse riendo puede ser una forma de relación erótica [...]. De forma general, lo que importa en el erotismo, carnal o moral, es el mismo sentimiento de “subversión feérica”, asociado al deslizamiento del uno al otro.³⁰

Erotismo en la risa: relación viva, intensa, violenta con el otro, para “engañar” al Otro, riéndose de él.



25. Jacques Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” (1964), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 599. Para profundizar sobre lo inconsciente real, ver Colette Soler, *Lacan, lo inconsciente reinventado* (Buenos Aires: Amorrortu, 2013).

26. “Este Otro, necesitamos que sea bien real, que sea un ser vivo, de carne [...]. Pero, por otra parte, tiene también algo casi anónimo, presente en eso a lo que recorro para alcanzarlo y para suscitar su placer y, al mismo tiempo, el mío”. Lacan, *El seminario, Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 121. El otro que se convierte en el Otro (simbólico) corresponde al papel esencial de un tercero del que habla Freud en “El chiste y su relación con lo inconsciente”.

27. *Ibíd.*, 129.

28. *Ibíd.*, 123.

29. *Ibíd.*, 107.

30. Bataille, “El culpable”, 159.

LA RISA Y LO IMAGINARIO: ¿EMANCIPACIÓN O REGRESIÓN NARCISISTA?

Para Bataille, la risa también es una forma de pérdida: el sujeto que ríe o hace reír pierde su lado serio, bien construido, irreprochable; en otras palabras: estúpidamente fálico. Reír quiere decir exponer el flanco al otro, mostrar y aceptar su ser falaz, la falta, inevitable en todo hombre. Según Bataille,

si le retiro la silla..., a la suficiencia de un serio personaje sucede súbitamente la revelación de una insuficiencia última (se les retira la silla a los seres falaces). Me siento dichoso, pese a todo, del fracaso sufrido. Y pierdo mi seriedad yo mismo, riendo de él. Como si fuera un alivio escapar a la preocupación por mi suficiencia.³¹

Mediante su risa, el sujeto asume y reivindica la barra de la falta que lo constituye como “sujeto tachado por el deseo” (§). La barra afecta al mismo tiempo al *otro*, y, evidentemente, al *Otro*. Reír de los otros se convierte en el pretexto para reír de sí mismo —o lo contrario³²—, para apoyarse en la falta, en la imposibilidad de ser el falo para el Otro. Para Bataille,

la risa presiente la verdad que desnuda el desgarramiento de la cumbre: que nuestra voluntad de fijar el ser está maldita. La risa se desliza superficialmente a lo largo de ligeras depresiones: el desgarramiento abre el abismo. Abismo y depresiones son un mismo vacío: la inanidad del ser que somos. El ser se hurta en nosotros, nos falta, ya que lo encerramos en el *ipse* y *él es deseo —necesidad— de abarcarlo todo*.³³

Para Lacan, hay una relación estrecha entre el fenómeno de la risa y lo imaginario, en la medida en que lo imaginario está articulado con el narcisismo:

En este campo es donde se ha de situar el fenómeno de la risa. Ahí es donde se producen las caídas de tensión a las que distintos autores atribuyen el desencadenamiento ocasional instantáneo de la risa. Si alguien nos hace reír cuando simplemente se cae al suelo, es en función de su imagen más o menos pomposa, a la que antes, incluso, no prestamos tanta atención.³⁴

El yo se erige en relación con la imagen del otro. Si el otro cae de la estatura que le confiere secretamente lo imaginario, entonces la risa estalla. Mi imagen cae al mismo tiempo que la imagen del otro. Es el ser mismo —el ser lleno de sí— del que ríe, que es tan atacado y descubierto como aproximado, falaz y engañoso, dado que se sostenía él mismo en esta imagen —de plenitud— enteramente falsa, conferida al otro. El sujeto es liberado —en el momento de la risa— de la constricción narcisista:

31. Bataille, *La experiencia interior*, 99.

32. La auto-ironía obliga al otro también a reconocer su falla. Si no sucede así, se muestra ridículo en su actitud rígida y solemne.

33. Bataille, *La experiencia interior*, 100.

34. Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*, 135.

la imagen se mantiene por sí sola, sin apoyo, aunque aparezca desprovista del sentido. Desde la perspectiva de Lacan,

se trata siempre de una liberación de la imagen. Entiéndanlo en los dos sentidos de este término ambiguo —por una parte, algo liberado de la constricción de la imagen, por otra parte la imagen se va también de paseo ella sola. Por eso hay algo cómico en el pato al que le cortas la cabeza y todavía da algunos pasos por el corral.³⁵

El sujeto se pone así a distancia de la imagen que lo hacía consistente, una consistencia ilusoria. El narcisismo siempre está al servicio del Otro, pero en lo cómico hay una *transgresión* de la identificación imaginaria, un sobrepaso de la constricción narcisista. El sujeto es liberado, puede reírse de su identificación imposible con el falo gracias a su risa y a la risa del otro.

Pero no siempre es el caso. En ciertas camaraderías —chanzas y bromas continuas—, como en la crisis histérica —la risa loca sin razón—, el humor se convierte en una manera de rodear, y, por lo tanto, de negar la castración. Hay un placer narcisista en ser el centro de atención: ver a los otros que ríen con gusto de nuestra ocurrencia, o a la gente voltearse para observar las risas locas histéricas, permite creerse especial, el más gracioso, el más astuto, el más fuerte. Freud explica que el humor no solamente es liberador, sino que también tiene algo que nos “engrandece”:

Es evidente que lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada. El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empecina en que los traumas del mundo exterior [...] sólo son para él ocasiones de ganancia de placer.³⁶

El humor se convierte entonces en un mecanismo de defensa, una medida de protección, es decir: una manera de sustraerse al sufrimiento de la castración. Mostrando su derrota, el humorista se muestra invencible. El yo se muestra invulnerable con respecto a los fracasos, sufrimientos y humillaciones con los que se topa en la realidad. Este yo invulnerable permite gozar de su imagen narcisista reforzada; pero es un goce peligroso, pues el sujeto se encuentra una vez más en posición de falo para el Otro.

Al mismo tiempo, con el don de hacer reír el sujeto está protegido de su identificación con el falo gracias a otra identificación: la identificación con el padre. El humorista se comporta con respecto a los otros como el adulto con respecto al niño: se percató de la inconsistencia de las preocupaciones y tormentos que al niño le parecen tan grandes, y se burla de ello. El humorista actúa como un niño mientras que tiene hacia el niño la actitud del adulto superior y protector, el padre³⁷. El padre adopta los

35. *Ibíd.*, 136.

36. Sigmund Freud, “El humor” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 158.

37. *Ibíd.*, 159. Ver también Sigmund Freud, “El creador literario y el fantaseo” (1908 [1907]), en *Obras completas*, vol. IX (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 123-135.

rasgos del superyó³⁸, que mantiene al yo bajo su dependencia, lo trata como los padres hacían con los niños cuando estos eran pequeños. Los padres pueden ser malvados: el superyó es cruel, detractor y competitivo. Bajo la influencia del yo —exaltación de sí— y del superyó —crítico e insolente—, la ironía se vuelve cruel y perversa, una manera de gozar de la debilidad del otro. Entonces el superyó ya no tiene su función limitadora, pero contribuye a la regresión narcisista. “La risa viene de la idea de su propia superioridad. Idea satánica, ¡si hubiere una!”³⁹, escribe Baudelaire.

El superyó se mezcla con el narcisismo: el humorista goza por no abandonarse a la debilidad de los sentimientos como lo hacen sus semejantes —que más o menos denigra— y, liberando su risa, exalta su fuerza e indiferencia. Pero solo es una creencia: como lo señala Bataille, “quien ríe es él mismo risible y, en un sentido profundo, más que su víctima”⁴⁰.

La risa puede volverse molesta, incómoda y ridícula; es con frecuencia el caso con los cómicos narcisistas, que terminan no haciendo reír, o entonces el público ya no ríe sino de manera muy mitigada, por educación o por hábito. El goce del humorista arrogante y grosero solo logra molestar a los demás. La risa se transforma: de goce en lo inconsciente, se convierte en instancia moral y cruel.

Según Baudelaire, la manifestación somática de la risa, en tanto que involuntaria, incontrolable e inextinguible⁴¹, es un síntoma de debilidad. La risa es una locura, considerada por el poeta como un mal. Para Baudelaire, el que ríe, incluso el más inocente, es una figura mitigada del loco.

Aún si no compartimos completamente las palabras de Baudelaire, no podemos negar que puede haber un cierto vínculo entre el mal y la risa⁴². La risa se asocia con el malestar, cuando esta ocupa su lugar⁴³. “La risa común supone la ausencia de una verdadera angustia y, sin embargo, no tiene otro origen que la angustia”⁴⁴, anota Bataille. La risa toma el lugar de la angustia, angustia paradójica, debida a su incapacidad de liberarse de ella misma. La risa se encuentra en una trampa, prisionera de un deseo que todavía está al servicio del Otro. Bataille explica en *Las lágrimas de Eros*:

la risa no es, en la medida en que parece serlo, lo opuesto a las lágrimas: tanto el objeto de la risa como el de las lágrimas se relacionan siempre con un tipo de violencia que interrumpe el curso regular, el curso habitual de las cosas.⁴⁵

La risa y las lágrimas se confunden, irrumpen —una y otra, una u otra— en el curso habitual de las cosas. Risa y lágrimas se asocian entonces con el flujo sofocante del deseo. Cuando el deseo se manifiesta en su versión más cruel e insoportable: la angustia.

38. “[...] el humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó.” Freud, “El humor”, 161. Freud distingue el humor del chiste al que define como “[...] la contribución que lo inconsciente presta a lo cómico”. Se trata del superyó edípico, que prohíbe el goce.

39. Charles Baudelaire, “Curiosités esthétiques, VI: De l’essence du rire, et généralement du comique dans les arts plastiques, III”, en *Œuvres Complètes*, t. II (París: Gallimard, 1948), 223.

40. Bataille, *La experiencia interior*, 107.

41. Baas, *Le rire inextinguible des dieux*, 15.

42. Pensemos en el cómico estadounidense Lenny Bruce.

43. “La risa del universo liberaba mi vida [...]. Escapo a la gravedad riéndome. Me rehúso a la traducción intelectual de esa risa: la esclavitud comenzaría de nuevo a partir de ahí”. Bataille, “El culpable”, 24-25.

44. Bataille, *La experiencia interior*, 105.

45. George Bataille, *Las lágrimas de Eros* (Barcelona: Tusquets, 1997), 52.

CONCLUSIONES: DE LA RISA A LA CASTRACIÓN

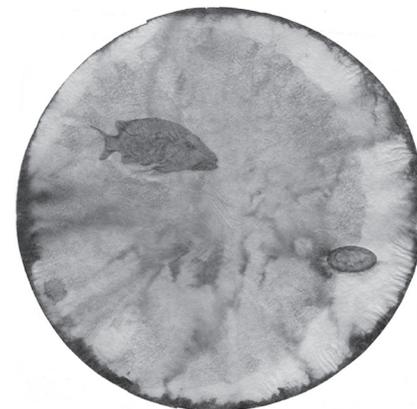
Reímos del fracaso del ser (fálico), del que camina seguro de su futuro, que va hacia su ser y que, de repente, se cae al suelo —como el filósofo Tales de Mileto— dejando así entrever su no-ser. Su no-ser, que es también el nuestro, nos hace reír y nos alivia. Reímos de nuestra decepción. Reímos de nuestro deseo de ser y de nuestra impotencia. La risa nos muestra la nada, nada en calidad de ser (ser-el-falo) y nada como no-ser (no-ser-el-falo). La risa nos enfrenta a la castración y podemos reírnos de ello.

Bataille escribe:

La risa, el orgasmo, el sacrificio, son otros tantos desfallecimientos que desgarran el corazón, son las manifestaciones de la angustia: en ellas el hombre es el angustiado, el que estrecha, encierra y posee la angustia. Pero precisamente la angustia es la serpiente, es la tentación.⁴⁶

La risa es una forma mitigada del sacrificio, según Bataille, “así sacrifiquemos a aquel de quien reímos, abandonándolo sin ninguna angustia a cualquier degradación que nos parezca ligera (la risa indudablemente no tiene la gravedad del sacrificio)”⁴⁷. En el sacrificio, es el otro quien muere —de ahí la mezcla de angustia y entusiasmo del verdugo—. El sacrificio es un subterfugio que permite morir a través de la muerte de un otro. Hago morir a un otro pues no puedo —quiero— morir yo mismo: su muerte se convierte en mi muerte —imaginaria—. Del mismo modo en la risa, es al otro a quien veo en su intento de igualarse al falo, es el otro quien muestra su inanidad ontológica, que me hace reír de su impotencia, impotencia que me remite a la mía. Y es ahí que la risa se distingue del sacrificio. En el sacrificio la muerte del otro es realizada, mientras que en la risa el otro no se hace ni ser ni nada. Para ser precisos: ni falo, ni ser, ni muerte. Al fracasar en su proyecto, el otro se convierte en nada en el sentido del fallar, del fiasco, de la castración.

Recordemos que la risa es la primera forma de comunicación⁴⁸ entre el niño y su madre, una comunicación —siempre equívoca— de sus deseos. El niño y la madre gozan el uno del otro mediante sus sonrisas y risas. El adulto que ríe recrea en parte este goce incestuoso con la madre y transgrede la ley del padre —lo mata fantasmáticamente—. Es el caso de la histérica, que mata al padre con una sonrisa, se podría decir. Sonrisa que quiere decir “sí”: la figura del padre, escondida tras la del hombre que sucumbe a su encanto, es aniquilada —un padre que cede a la seducción de su hija ya no es un padre—. Desaparición del padre que abre así la vía al goce de la madre: es una de las posibles explicaciones a la huida de la histérica —el encuentro gozoso de las sonrisas entre la histérica y el hombre tiene el mismo valor fantasmático que el encuentro entre el niño y la madre—. Sonrisa que quiere decir también “no”:



46. Bataille, “El culpable”, 77.

47. Bataille, *La experiencia interior*, 106.

48. Lacan, *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*.

“Yo te prometo, sí, pero... Esto es lo que puedo darte: una sonrisa y nada más”, dice la seductora a su presa —como el niño a su madre— a través de su sonrisa. Otro ejemplo que reúne, a través de la risa, la ley y su transgresión. Pues, en el fantasma, es a partir de la transgresión que la ley se afirma; y es siempre una ley que hace gozar, como la del chiste.

Se goza porque se ríe, y se ríe del goce, de un goce limitado y castrado: carcajadas crueles, que remiten a la castración, la nuestra y la del Otro. El lenguaje se descubre revelándose como “cuerpo pulsional”: repentina proeza del lenguaje, que se transgrede a sí mismo.



BIBLIOGRAFÍA

- BAAS, BERNARD. *Le rire inextinguible des dieux*. Louvain: Peeters Vrin, 2001.
- BATAILLE, GEORGE. “El culpable”. En *El culpable: seguido de El aleluya y Fragmentos inéditos*. Madrid: Taurus, 1981.
- BATAILLE, GEORGE. “Sur Nietzsche”, en *Œuvres complètes*. T. VI. París: Gallimard, 1973.
- BATAILLE, GEORGE. *La experiencia interior: seguida del método de meditación y Post-Scriptum*. Madrid: Taurus, 1981.
- BATAILLE, GEORGE. *La parte maldita: precedida de la noción de gasto*. Barcelona: Icaria, 1987.
- BATAILLE, GEORGE. *Las lágrimas de Eros*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- BAUDELAIRE, CHARLES. “Curiosités esthétiques, VI : De l’essence du rire, et généralement du comique dans les arts plastiques, III”. En *Œuvres Complètes*. T. II. París: Gallimard, 1948.
- BERGSON, HENRI. *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Buenos Aires: Losada, 1939.
- DELEUZE, GILLES. *Lógica del sentido*. Barcelona: Barral, 1971.
- DELEUZE, GILLES. *Presentación de Sacher-Masoch: lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- FREUD, SIGMUND. “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905). En *Obras completas*. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. “El creador literario y el fantaseo” (1908 [1907]). En *Obras completas*. Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- LACAN, JACQUES. “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953). En *Escritos I*. México: Siglo XXI, 2003.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- LACAN, JACQUES. “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI” (1964). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Barcelona: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XXIII. Le sinthome (1975-1976)*. París: Seuil, 2005.
- LIPPI, SILVIA. *Transgressions. Bataille, Lacan*. Toulouse: Erès, 2008.
- LIPPS, THÉODOR. “Sidération et illumination dans le trait d’esprit”, *Le trait d’esprit et l’interprétation psychanalytique* 4 (1990): 187-190.
- SOLER, COLETTE. *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu, 2013.